This volume was digitized through a collaborative effort by/ este fondo fue digitalizado a través de un acuerdo entre:

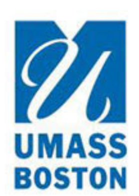
Ayuntamiento de Cádiz

www.cadiz.es

and/y

Joseph P. Healey Library at the University of Massachusetts Boston
www.umb.edu





Número 2.º Jueves 13 de Enero. Año de 1876.

38
2
19(56)

†

BOLETIN OFICIAL
DEL
OBISPADO DE CUENCA.

Se publica todos los Jueves, y por extraordinario cuando lo dispone el Prelado.=En su Secretaría de Cámara se halla establecida la redaccion y administracion.=Su precio ocho reales por trimestre.=Las reclamaciones y pedidos se dirijirán á la misma Secretaría.

SECCION OFICIAL.

Circular número 1.º

OBISPADO DE CUENCA.

Hemos recibido de la Nunciatura Apostólica el importante documento que á continuacion insertamos:

NUNCIATURA APOSTÓLICA.

CIRCULAR.

Ilmo. Señor:—Muy Sr. mio: El Santo Padre se ha dignado conceder próroga del Santo Jubileo para España y sus dominios de Ultramar, hasta el dia 25 del próximo Abril, domingo de *Quasi modo*.

Lo que me apresuro á comunicar á V. S. I. para que lo ponga en conocimiento de los fieles de esa Diócesis.

Dios guarde á V. S. I. muchos años. Madrid 7 de Enero de 1876. —Juan Cardenal Simeoni Pro-Nuncio Apostólico.—Ilmo. Sr. Obispo de Cuenca.

Y Nos, aceptando con toda la efusion de nuestra alma esa graciosa concesion á la vez que deseando el bien espiritual de nuestros amados diocesanos, declaramos prorogado el Jubileo plenísimo en esta nuestra Diócesis hasta el dia 25 de Abril del presente año en la misma forma que tenia hecho el M. I. Sr. Vicario Capitular Sede-vacante, designando para las visitas las mismas Iglesias que el dicho

R. 1468

Sr. tenia designadas y que son en esta ciudad la Santa Iglesia Catedral Basílica y las parroquias del Salvador, San Andrés y San Juan Bautista.

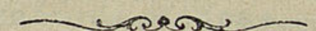
Palacio Episcopal de Cuenca á 11 de Enero de 1876.—SEBASTIAN, *Obispo de Cuenca*.—Por mandado de S. S. I., el Obispo mi Señor, Ldo. Calisto de Andrés Tomé, Secretario.

Circular número 2.°

SECRETARÍA DE CÁMARA DEL OBISPADO DE CUENCA.

Siendo muy numerosas las felicitaciones que está recibiendo nuestro Ilmo. Prelado, así de los respetables Sres. Arciprestes y Vicarios y otros Eclesiásticos, como de las Reverendas Comunidades Religiosas de esta Diócesis; en la imposibilidad de contestar á todas las comunicaciones que con este objeto se le dirigen, se ha servido disponer se haga público, por medio de este *Boletin Eclesiástico*, la satisfaccion con que ha leido dichas comunicaciones y la expresion de su gratitud por tan marcadas muestras de respetuosa atencion y filial cariño, al que corresponde nuestro Ilmo. Prelado con paternal afecto y el más vivo deseo de procurar el bien espiritual y temporal de sus amados diocesanos.

Cuenca 12 de Enero de 1876.—Ldo. Calisto de Andrés Tomé, Secretario.



EL SEMINARIO CONCILIAR Y SU NUEVO PRELADO.

Ardua es la empresa que acometemos al tomar la pluma en nuestras manos, para referir la manera especial con que el Seminario Conciliar de Cuenca ha demostrado su entusiasmo y amor hácia su nuevo Prelado el Ilmo. Sr. Dr. D. Sebastian Herrero y Espinosa de los Monteros: era necesario verlo y presenciarlo como nosotros lo hemos presenciado y visto, para formarse una idea exacta de ello. Es verdad que este Seminario siempre se ha distinguido por su profundo respeto y filial cariño hácia sus Prelados, como lo viene demostrando su historia: ahí están las extraordinarias funciones con que en época no lejana solemnizó el regreso del Concilio y del Senado del hoy dia muy respetable Arzobispo Compostelano, y entónces dignísimo Obispo de esta Diócesis; ahí están la solemnísima funcion religiosa y públicos festejos, que en honor de su nuevo Prelado celebró el domingo, 9 de los corrientes: todavía trazamos estas líneas bajo la grata impresion que en nosotros produjo este acto tan solemne, afectuosísimo y tierno, que con tosca pluma, para conocimiento de nuestros lectores, vamos á des-

cribir, pero ántes conviene que reseñemos por órden cronológico todo lo que el Seminario ha hecho en obsequio á su nuevo Prelado, á quien ya amaba ántes de conocerle, y cuyo amor, despues de conocerle, se ha aumentado considerablemente.

Ya consignamos en el número anterior del *Boletin eclesiástico* que una comision de Seminaristas y Sres. Profesores, presidida por su M. Iltre. y querido Rector, salió á recibir y saludar al dignísimo Prelado al inmediato pueblo de Chillarón, mientras que el resto de los colegiales y Catedráticos, á la noticia de su aproximacion á la capital, se dirigieron á la carretera de Madrid, en donde, abiertas las filas para dar paso al coche, recibieron muy gozosos su primera mirada y bendicion. Un viva entusiasta dado á su nuevo Prelado y el trueno de los cohetes voladores lanzados al aire anunciaban á la religiosa Cuenca que su nuevo Pastor se hallaba ya á su vista, y que dentro de breves momentos iba á penetrar por sus calles. En este instante los balcones del magestuoso edificio del Seminario aparecieron cubiertos de colgaduras. La comision acompañó contínuamente al Prelado hasta tener la grata satisfaccion de dejarle descansando en sus habitaciones del Palacio episcopal. Al siguiente dia que fué en el que verificó su entrada solemne en la Santa Catedral Basílica en la forma y modo que ya dijimos en el número anterior, la misma comision se presentó á felicitar á S. S. I.

El dia 7, el Seminario llevando á su cabeza al respetable claustro de Profesores, y al frente de todos su muy digno y amado Rector, se presentó en el Palacio á saludar á su nuevo Prelado. Una vez introducidos en la cámara y despues de haber besado todos con el mayor afecto y respeto su anillo el M. Iltre. Sr. Rector tomó la palabra y felicitó á nombre de los Sres. Profesores y Seminaristas á S. S. I. Dijo que el Seminario de Cuenca se daba el parabien por tener un Prelado de tan exclarecidas dotes, y que confiaba en que seria para Maestros y discípulos un Padre y un Guia: terminó pidiendo para todos su paternal bendicion. Con suma atencion escuchó el Prelado al M. Iltre Sr. Rector, y terminado que hubo tomó la palabra para contestarle. Su lenguaje cautivó á todos los que le escuchaban: no en vano la fama pública lo proclama elocuente: sí; elocuente, afectuosísimo y sentimental estuvo S. S I. al contestar al Sr. Rector: su accion, su voz, y sus pensamientos daban á entender el grande amor que profesa al Seminario. Manifestó que eran muy alagüeñas las noticias que acerca del establecimiento tenia y que con gran satisfaccion de su alma las principiaba á ver confirmadas por sus propias observaciones; y que le admiraba el número tan crecido de Seminaristas y Profesores, dadas las circunstancias del país, y sobre todo de la época: al llegar á este punto, predicciones sombrias brotaron de los respetables y autorizados lábios de S S I. Su voz fué tomando una entonacion conmovedora, sobre todo al deplorar los extravios de las sociedades modernas y condenar con energía sus errores: no ocultó los tristes presentimientos que abrigaba su corazon de que la tempestad contra la Iglesia, léjos de haber cesado arreciaria con más fúria; pero tambien afirmó con una conviccion muy profunda que él lo esperaba todo de los Seminarios. Sublime estuvo S. S. I. en esta parte de su improvisado discurso: con religioso silencio fueron acogidas

todas sus palabras, y al oirle predecir con tristeza deshechas borrascas, condenar con energía los delirios de la impiedad, y esperar con gran confianza el triunfo del Catolicismo, se recordaban las frecuentes y misteriosas alocuciones del inmortal Pio IX. Por último, despues de haberse ofrecido en todo y por todo á los Sres. Profesores y Seminaristas, concluyó dando su pastoral bendicion, que recibieron los circunstantes de rodillas con la mayor sumision y respeto. Acto contínuo el Sr. Rector fué haciendo la presentacion de cada uno de los Sres. Catedráticos, con lo cual, y nuevamenfe besando el anillo de S. S. I. quedó terminada la recepcion.

Hasta aquí el Seminario no habia hecho nada más que llenar un deber que tambien habian cumplido diversas Corporaciones; pero esto no le bastaba: queria expresar de una manera más significativa su grande amor hacia el Prelado, que la Providencia le ha deparado, y queria espresárselo del modo más afectuoso y cordial, puesto que los vínculos que entre ambos existen son muy íntimos. Con este objeto el ilustrado Cláustro de Profesores, bajo la presidencia del Sr. Rector, acordó celebrar en la Iglesia de la Merced una solemne funcion religiosa en accion de gracias al Todopoderoso por habernos concedido un Prelado tan ilustre como es el que actualmente ocupa la Sede conquense, y obsequiar con un refresco á S. S. I. y á todos los eclesiásticos que al efecto fuesen invitados. El Sr. Rector puso en conocimiento del Prelado dicho acuerdo, suplicándole al propio tiempo se dignase honrar con su presencia la solemne funcion religiosa y festejos por su Seminario proyectados. El Sr. Obispo manifestó su profunda gratitud por todo, dió las más expresivas gracias al Seminario en la persona de su Rector, y con mucho gusto prometió su asistencia.

El dia señalado para estos actos fué el domingo próximo pasado á las cuatro y media de su tarde. Crudo en extremo se presentó dicho dia como de ordinario suele acontecer en esta capital en la rigurosa estacion del invierno: sus calles se hallaban cubiertas por la nieve que con abundancia habia caido en el dia anterior, y esto, unido al viento, que soplaba del norte, hacia que el frio se dejase sentir con bastante intensidad: de temer era por lo mismo que la funcion del Seminario se viese poco concurrida á pesar de lo extraordinario de su solemnidad; de la piedad tradicional de los conquenses y del interés que naturalmente inspira la vista del nuevo Prelado. Sin embargo, sucedió todo lo contrario: ya entrado el dia el cielo se despejó y la temperatura se hizo más benigna. Por todas partes cundió la voz de la funcion que iba á celebrarse, y todos á porfía se preparaban con anticipacion para asistir á ella: era de ver cómo las gentes de todas edades, clases, y condiciones llenaban las calles que conducen al Establecimiento y á su Iglesia. ¡Al Seminario! ¡A la Merced! Este era el grito que de todos los lábios salia. No habian sonado las dos en el reloj de la Catedral y ya estaba ocupada por la gente gran parte de la plazuela: eran las tres, y una apiñada multitud la llenaba completamente, creciendo por momentos, por lo cual fué necesario abrir, ántes de la hora prefijada, el suntuoso templo de la Merced, que era el designado para la funcion religiosa. Todo él se vió materialmente cuajado de gente, y á no haberse colocado con anticipacion en el centro los bancos para los convidados y Se-

minaristas, difícilmente hubiera podido atravesar por la apiñada multitud nuestro Ilmo. Prelado, que se presentó á la hora señalada: acompañábanle además de sus familiares el M. Iltre. Sr. Provisor y Vicario general, el Iltre. Sr. Arcediano de la Santa Iglesia Catedral y una comision del Claustro de Profesores: S. S. I. se dirigió á ocupar el sitial que bajo un magnífico dosel se le tenia preparado en el lado del Evangelio. Ofició de Preste el M. Ilustre Sr. Rector, asistiéndole como Diáconos dos Sres. Profesores: se cantó con bastante acierto por la Capilla de música de la Catedral un solemne *Te-Deum;* el interesante motete *Omnes gentes plaudite manibus,* y una bonita salve á María Santísima. Terminada la funcion, el Ilmo. Prelado, cual cariñoso Padre, lleno de satisfaccion al ver la docilidad de sus hijos, dirigió en un improvisado discurso palabras ternísimas llenas de uncion religiosa y elocuencia cristiana: explicó la significacion del acto que acababa de celebrarse: dijo que no por su persona, sino por haber cesado la horfandad de la Diócesis, era por lo que se daban gracias al Todopoderoso: que el himno que acababa de cantarse era una protestacion de fé, confianza y amor, y que entrañaba dos súplicas, la una *Salvum fac populum tuum, Domine,* y la otra *Benedic hæreditati tuæ,* las cuáles amplificó con indecible ternura; y por último que el haberse celebrado esta funcion en la Iglesia de las Mercedes debia estimularnos á pedirle á la Vírgen Santísima que nos libre de la esclavitud del pecado, que es mucho más horrorosa y por lo tanto mucho más temible que aquella en que yacian los antigüos cristianos cuando caian en poder de los musulmanes: esto fué en resúmen lo que S. S. I. dijo á su numeroso auditorio, á quien conmovió profundamente. Estuvo felicísimo y oportuno en sumo grado.

No podia por más tiemqo prolongarse la funcion religiosa porque la noche habia extendido ya su negro manto sobre la tierra, y faltaba aún que admirar gran parte de los festejos que el Seminario tenia preparados. La gran multitud, que se cobijaba bajo las suntuosas bóvedas del templo se trasladó á la plazuela y se vió gratamente sorprendida por una hermosa iluminacion colocada en la fachada del Seminario: 600 vasos de colores y 100 bombas á la veneciana iluminaban sus balcones: un golpe de vista hermosísimo producia la simétrica combinacion de tantas luces y de tan variados colores.

Mucho llamaron tambien la atencion dos magníficos trasparentes, que colocados á los lados del balcon principal, ostentaban: el uno las insignias episcopales del Báculo y Mitra, emblemas de la virtud; y el otro un bonete con la borla del Doctorado entre dos plumas cruzadas, emblemas de la ciencia: en el primero se leia: *Ilmo. Doctori D. Sebastiano Herrero, dignísimo Episcopo Conchensi;* y en el segundo los oportunísimos lemas: *Virtus et Scientia indumentum ejus*: *Justicia et judicium præparatio Sedis ejus.*

Al dirigirse el Sr. Obispo acompañado de todos los convidados desde la Iglesia al Seminario y pisar sus umbrales fué saludado con la marcha real que tocó la música, y con calurosos y entusiastas vivas, en que prorrumpieron los Seminaristas y el numeroso gentío, que ocupaba la plazuela y que cual una oleada salvó la puerta exterior: tal era el entusiasmo por seguir los pasos de su querido Prelado y el interés en contemplar los obsequios del Seminario. Intro-

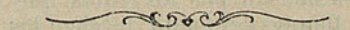
ducidos en el salon de la Biblioteca el Sr. Obispo y los convidados, cada cual ocupó su respectivo sitio. Si encantador y magnífico era el aspecto que presentaba el Seminario en su exterior, no ménos encantador y magnífico era el que presentaba la Biblioteca: toda ella se hallaba decorada con la mayor elegancia, severa magestad y esquisito gusto; nada, absolutamente nada dejaba que desear: su pavimento cubierto de rica alfombra; sus estantes colgados de tafetanes de variados colores; un magnífico dosel colocado frente á la entrada cobijando el retrato de Nuestro Santísimo Padre el Pontífice Pio IX: el local profusamente iluminado, no sólo por la multitud de bujías que simétricamente colocadas lucian en la galería interior, que rodea á dicho salon, sino que tambien por un buen número de arañas de cristal, que, suspendidas de la bóveda, descomponian la luz presentando continuamente muchos y variados colores: lo repetimos, no cabe mayor magestad hermanada con tanto gusto y elegancia. En el centro de la mesa se elevaba un bonito ramillete de dulce primorosamente trabajado. La presidencia la ocupaba como es natural nuestro dignísimo Prelado, teniendo á su derecha al M. Ilustre Sr. Provisor y á su izquierda al Iltre. Sr. Arcediano, á estos seguian el M. Iltre. Sr Rector, Iltre. Sr. Canónigo Magistral, Sres. Catedráticos y familiares de S. S. I.; y por último, por no hacer demasiado pesada esta narracion diremos que en la mesa vimos representados al Ilmo. Cabildo Catedral á los Beneficiados de la misma Santa Santa glesia, al Clero parroquial, al Cabildo de Santa Catalina, á los Capellanes de Monjas y á las oficinas diocesanas: en una palabra, á todo el Clero de la capital. Se sirvieron abundantes sorbetes, chocolate, tortadas, dulces y vinos generosos, esperimentando todos la mayor satisfaccion al verse como en familia presididos por un tan buen Padre como es nuestro Prelado.

Al terminar el acto y servirse las copas, S. S. I. tuvo la dignacion de brindar, con la oportunidad del caso y con la belleza de formas de que es modelo perfecto, por el Clero de la Diócesis en general, por el de la capital, por los Sres. Profesores del Seminario Conciliar, y por su muy digno Rector. Con nutridos aplausos fué acogido semejante bríndis: entónces el ilustrado Sr. Rector se levantó, y obtenida la vénia de S. S. I. contestó al anterior bríndis con otro muy bello, que expuso en una bien rimada décima, que fué aplaudida por todos los circunstantes: despues, con profunda conviccion, elegante frase y noble accion, proclamó el mérito singular del Iltre. Príncipe de la Iglesia que hoy ocupa la silla de San Julian: añadió que este era su juicio, y que, si se estimaba en poco, por lo poco que valia, ahí estaba el voto de los muchísimos sábios, que así han juzgado á S. S. I.: que su vida toda se hallaba recopilada en los lemas que el Seminario le habia dedicado. *Virtud, ciencia, justicia y juicio;* que el Seminario así lo creia, que así lo habia escrito, y que lo escrito, escrito quedaba. Terminó dando las gracias á S. S. I. en nombre del Seminario por haberse dignado honrar con su persona los actos tan solemnes que acaban de celebrarse. Despues leyó entre los repetidos aplausos de los que le escuchaban y á instancias de los mismos las composiciones poéticas, que verán nuestros lectores, cuyo mérito literario proclamó nuestro Ilmo. Prelado, confesándose con humildad profunda indigno de los honrosos

calificativos con que el Iltre. Sr. Rector le saludaba en su himno. Tambien le saludó á nombre de los Seminaristas con una octava real, en la que no se sabe que admirar más, si la delicadeza de los pensamientos ó la ternura de la súplica que á su final dirige al Prelado para que mire con afecto á sus queridos colegiales. S. S. I. salió del Seminario entre los atronadores vivas de la multitud y los acordes de la música que le despedia con la marcha real. Algunos momentos se detuvo á contemplar la iluminacion en la parte exterior del Seminario, durante los cuales el Sr. Catedrático de Física D. Rufino Sanchez, proporcionó un rato de grata impresion á los espectadores, produciendo la hermosa y brillante luz del magnesio desde el balcon principal de la fachada. Acompañaron á S. S. I. al retirarse á su Palacio, además de sus familiares, el M. Iltre. Señor Provisor, los convidados y una Comision del claustro de Profesores.

Tambien debemos consignar que el mártes de la presente semana á las dos de la tarde visitó el Ilmo. Sr. Obispo el resto del Seminario, paseando acompañado del Sr. Recctor. Sres. Catedráticos y sus familiares todos los claustros y dependencias, deteniéndose más especialmente en los gabinetes de Historia natural y Física, quedando altamente satisfecho del brillante estado en que se encuentra el establecimiento.

Felicitamos cordialmente á S. S. I. y á nuestro Seminario Conciliar.—R. T.



CLAUSURA DE LA PUERTA SANTA.

Como haya sido posterior la fecha de la próroga del Jubileo, no extrañarán nuestros lectores que reseñemos la ceremonia de la clausura de la puerta Santa, advirtiendo de paso que no es substancial para ganar las Indulgencias el entrar en la Basílica por dicha puerta.

Llegado el término del plenísimo Jubileo, que tantas gracias derramara sobre el orbe católico, y á la vez que disminuia el número de pecadores en la tierra y de almas afligidas en el purgatorio, llenara de justos el Cielo, se hacia preciso que la Puerta Santa de esta insigne Basílica, abierta un dia entre el júbilo y alborozo de los piadosos conquenses, volviera á cerrarse por el espacio de otros veinticinco años con las solemnes ceremonias designadas por la Iglesia para semejante acto.

En efecto, anunciado dicho suceso con un repique general de campanas y préviamente invitadas por el muy atento y bondadoso Señor Gobernador eclesiástico las Autoridades civil, militar y municipal, el venerable Clero parroquial, el Seminario conciliar, las sacramentales y cofradías de esta ciudad, se llevó á cabo por el órden siguiente:

Primero se organizó una lucida procesion, en la que se veian, despues del Subdiácono con la Cruz y los vivaces monacillos con los ciriales, á los individuos de las Sacramentales con hachas encendidas, á los seminaristas con sus blancas sobrepellices, á los respeta-

bles Sacerdotes y Curas párrocos, al muy Iltre. Cuerpo Capitular con capas corales, á los dignos Sres. Gobernador militar, Juez de primera instancia, y Promotor Fiscal y al Ilmo. Ayuntamiento precedido de sus maceros. Despues, al pasar por delante de las reliquias del Santo Patrono, entonaron los cantores el Salmo *Nisi Dominus œdificaverit domum etc* , produciendo los sonidos emanados ya del órgano, ya de la capilla música, una melodiosa armonia, que tomaba una espresion indifinible al subir las columnas de aire hácia las altísimas bóvedas y extenderse por las anchurosas naves de esta majestuosa Basílica. Luego, en el atrio ocupado por numerosos fieles, iluminada la escena por los rayos de un sol clarísimo, que reflejando en el dorado bronce de las insignias de la Santa Basílica y en la cincelada plata de la Cruz, caian sobre los rostros de los circunstantes en variadás madejas, el muy Iltre. Sr. Arcipreste, dichas las preces de costumbre y acompañado de los correspondientes Ministros, colocó el primer ladrillo del nuevo muro que volveria á impedir á los conquenses la entrada por aquella puerta en la Santa Basílica. Por fin, mientras continuaban los artífices levantando la pared, volvió á entrar la procesion por la puerta lateral de la derecha entre el grave y acompasado canto de la antífona de San Julian que concluyó con el responsorio y oracion acostumbrados.

¡Qué diversidad de afectos habrá excitado esta ceremonia en el corazon de los que asistieron á ella! Los unos, dirigiendo la vista á lo pasado, se congratularian por los frutos que habria obtenido la Iglesia, durante el tiempo del Santo Jubileo; los otros, rasgando el velo del porvenir, presentirian que no volverian á ser testigos de tan piadoso y conmovedor espectáculo, si bien resignándose á la voluntad del Señor; y los restantes no dejarian de considerar esa vida que anima á la Iglesia católica, pues que á su contacto hasta las mudas piedras hablan y publican la gloria de Dios. A Él, pues, sea toda alabanza y honra por los siglos de los siglos.

ANUNCIO.

Añalejos ó cartillas de rezo, para el presente año de 1876.—Se hallan de venta en la librería de Torres y en la de Casimira Madina é hijos, á 3 reales ejemplar.

CRÓNICA PIADOSA.

El domingo, 16 del próximo Enero, anuciará la Divina palabra en la Santa Iglesia Basílica, el Sr. D. Eusebio Contreras, Beneficiado de la misma, siguiendo, como de costumbre los ejercicios vespertinos, en las Iglesias de la Merced y de San Felipe.

Cuenca: Imp. de Casimira Madina é hijos.—1876.